

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos</i>	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 42 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 74 céntimos línea.

EL SEGURA.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Principe Alfonso, núm. 52: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 10 DE ABRIL.

INTERESES MATERIALES.

Tenemos la honra de dar cabida en las columnas de nuestro periódico, al siguiente comunicado del Sr. D. Fabriciano Cebador, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, con la esposicion á que el mismo se refiere, sobre la tan debatida cuestion de las zanjas abiertas á uno y otro lado de la via férrea que conduce á Cartagena. Aplaudimos el celo de nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo y Cabildo eclesiástico en un asunto que tanto interesa á la salud pública.

Sr. Director de EL SEGURA.

Murcia 8 de Abril de 1862.

Muy Sr. mio: Estimaré tenga V. la bondad de insertar en su periódico, la adjunta esposicion, copia de la elevada á S. M., por el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo y Cabildo Catedral, en relacion al asunto de las zanjas abiertas junto á la via férrea. Puesto que esta cuestion afecta ya de un modo notable á los intereses Murcianos, parece conveniente que se dé pu-

blicidad á un escrito, que hará ver á los firmantes de la esposicion general, que todos estamos unidos en unos mismos sentimientos y deseos.

Anticipa á V. las gracias y se ofrece su afmo. S. S. y Capp.

Q. B. S. M.

Fabriciano Cebador.

«SEÑORA:—El Obispo y Cabildo de Cartagena, en Murcia, sienten llenar uno de los deberes de su ministerio, afectando el bondadoso y maternal corazon de V. M. —Al esponer al Trono las aflicciones que omenazan á estos sus hijos y hermanos, no es su intento enjugar las lágrimas del pobre, hollando los derechos del rico.—La mision del Obispo y del Cabildo es de paz y de caridad, y mal podrian cumplir su cometido hiriendo susceptibilidades é involucrándose en cuestiones de derecho.—SEÑORA; para construir la empresa los dilatados terraplenes de la via férrea que atraviesa la hermosa huerta de esta ciudad, ha practicado hondas excavaciones que reciben los constantes desperdicios de las aguas de riego, quedando sin salida por estar mas bajas que los azarbes que las recogen.—Los exponentes no son llamados á des-

lindar los límites del derecho de propiedad. La Empresa ha excavado, es verdad, en terreno propio: al Gobierno pertenece explicar las modificaciones del derecho, cuando su uso pueda irrogar perjuicios á los colindantes.—Lamentables esperiencias evidencian la insalubridad de varios terrenos de la huerta en las épocas de los grandes calores, y sobre todo en el Otoño. Débese á la posicion topográfica, al estancamiento de las aguas, ó á la pobreza de los colonos, el resultado és que sobre ellos pesa la calamidad de las intermitentes que se han hecho por varios parages endémicas.—Si pues á estos mortíferos elementos unimos las grandes zanjas que corren la mayor parte de la línea que atraviesa la huerta hasta los arrabales de esta poblacion, los estragos pueden ser funestísimos.—Cuando el silbido de la locomotora anunció á los Murcianos que llegaba su Reina, inaugurando para esta provincia uno de los grandes elementos de vida y animacion para su agricultura y comercio, sus pechos saltaban alborozados por tanto honor y tan gran provecho.—¿Por qué no ha de poder obtenerse este en Murcia sin la esposicion de tantos infelices? Si en

otras vias férreas las excavaciones no acarrearán tamaños males, será porque aquí están abiertas junto á una numerosa poblacion, colocada á uno y otro lado de la via, cuyos terrenos están siempre cubiertos de agua por el riego.—Las zanjas, pues, sin salida son unos depósitos de emanaciones venenosas y mortíferas, y por lo tanto deben cubrirse. El egecutarlo no ofrece obstáculos á la ciencia, ni al genio. El mal es grande, se trata de la salud y vida de muchos miles de almas. El mal es inminente pues los excesivos calores nos amenazan de cerca. A la accion de vuestro Gobierno toca inquirir y mandar.—Identificados el Obispo y Cabildo con los habitantes de esta ciudad y Diócesis, tienen que participar de los males que les afligen; y así como en sus generales tribulaciones ruegan al Todopoderoso por ellos, en la propia forma y en cumplimiento de su ministerio lo hacen ahora al Monarca de la tierra para que con sus sabias disposiciones, calme la alarma de los murcianos y de sus autoridades; se eviten conflictos á la Empresa y á los moradores de la huerta: el nombre de la segunda Isabel, que les es tan dulce, pase constantemente bendecido á sus descendientes; y la via

—153—

tomaba un coche de alquiler y se dirigia rápidamente hácia la calle de Alcalá.

El coche se detuvo en la esquina de la del Barquillo.

Bautista se bajó y se encaminó pausadamente á la casa del banquero.

El cochero le esperaba á la puerta.

—Señorito—dijo al verle ¿son las diez?

—Poco falta—replicó Bautista con alegría.

—Entonces sígame V.

Andrés, seguido de Bautista, penetró en la casa por la cochera, atravesaron unas largas cuerdas, salieron á un patio, y subiéndolo por una escalera escusada atravesaron algunas habitaciones, deteniéndose en una pequeña sala del cuarto principal. Esta sala estaba á oscuras, y al fin de ella se veía la luz de la inmediata habitacion que tambien se hallaba sola.

Nadie los vio.

Sus pisadas se apagaban sobre la fina estera del pavimento.

—Ya hemos llegado—dijo Andrés—ese es el dormitorio de la señorita, esta su sa-

—152—

—De la cárcel, de ver á Nicolás.

—¿Le has dicho que saldrá mañana?

—Sí, señor, y el pobrecillo mas le teme al tío Colás que á la justicia.

—¿Por qué?

—Porque el tío Colás, su maestro, en cuanto lo vea le ha de pegar una gran paliza, y ya sabe él que la correa de mi compadre es muy dura.

—¿Pobrecillo! no merece tanto—objetó Bautista—mas hablando de otra cosa ¿cuándo has recibido la carta que me ha entregado Ursula?

—Esta tarde.

—¿Quién la trajo?

—Andrés el cochero.

—¿Y dónde está?

—Aguardando á V.

—¿Dónde?

—En su casa.

—Hasta luego—dijo Bautista disponiéndose á salir—busca á Bartolo y que me espere aquí.

—Vaya V. con salud, señorito—dijo Pepa á Bautista que se marchaba.

Momentos despues Bautista de Bazan

—149—

—¿Tan presente lo tienes?—preguntó Bautista sonriendo y ocultando su satisfacción.

—Como que no olvido su cara; pero se me olvidaba decir á V. —esclamó la vieja de pronto—con esos recuerdos se me pasó...

—¿El qué?

—El entregar á V. esta esquila que me ha traído la Pepa.

Y la vieja entregó una carta que sacó de uno de los bolsillos de su delantal.

Bautista la cogió sorprendido y la leyó para sí.

Su rostro se coloreó, y una alegre sonrisa se proyectó en sus labios.

—Hasta luego—dijo levantándose:

—¡Ahl!—esclamó Ursula—¿ha visto V. al comisario?

—Sí.

—¿Y han puesto ya en libertad al Golondrino?

—Lo pondrán mañana.

—¿Pobrecillo! me alegraré por mi madre.

—Pues mañana saldrá fuera.